

HISTORIA DEL PEINADO Y DE LA BELLEZA

En la antigüedad, el cabello era símbolo de vitalidad. Por ello, ha sido siempre objeto de atenciones y cuidados. Calvicie, canas y caída del cabello han sido siempre signos valorados negativamente como señales de vejez o de enfermedad, que el hombre se ha esforzado por combatir con diferentes medios.

La dignidad y el estado social del hombre se podían apreciar por la longitud de sus cabellos. Cabellos largos llevaban los que nacían libres, los nobles, los guerreros y los dioses. Cabellos cortos llevaban, principalmente en las culturas romanas, los esclavos, los sirvientes y trabajadores, lo que proporcionaba a estas mayor higiene.

A menudo se llevaban simultáneamente varios peinados mientras que las ropas se mantenían semejantes durante siglos.

EGIPTO

Se conocen utensilios (espejos, peines, navajas de afeitar) del Antiguo Egipto desde 5 milenios antes de Cristo que demuestran el interés de los egipcios por los cabellos y la barba.

Los egipcios aparecen en las más antiguas estatuas con el cabello largo y barbas puntiagudas en el mentón. Posteriormente, los cabellos serán cortos y la perilla será sustituida en los faraones y altos funcionarios por una barba artificial adherida probablemente debido a la necesidad de afeitar el pelo para evitar la frecuente proliferación de parásitos. Aparece la peluca como alternativa aunque no dejan de llevarse los cabellos propios como se observa en muchas estatuas. En los representantes de las clases altas del Antiguo Imperio aparece el bigote.

Las mujeres llevan los cabellos naturales sujetos en la frente con una cinta y divididos con raya al medio.

Uno de los peinados más frecuentes en Egipto era una peluca de cabello largo dividido en tres partes: dos de ellas caen por detrás de las orejas y delante de los hombros y la tercera sobre la espalda.

Más tarde, en el Imperio Medio, aparece la peluca caracol, llamada así por el enrollado de los cabellos sobre el pecho.

Del Imperio Nuevo existe una estatua del Faraón Tutmosis III (1490 – 1436 a.d.C.) en la que se observa la barba postiza de las ceremonias que sube por las mejillas, sujeta por una cinta y desaparece bajo la corona real. La longitud de esta barba indica la importancia de su portador. En el caso de dioses con figuras humanas esa barba llega hasta el pecho y sus puntas están enrolladas. La barba está trenzada frecuentemente y en las representaciones de los dioses acaba con la piedra divina, el lapislázuli.

Los sacerdotes egipcios llevaban la cabeza calva y se afeitaban el cuerpo totalmente cada tres días, incluso las cejas.

Los cuidados estéticos están encomendados en el Antiguo Egipto a la clase sacerdotal (3000 a.d.C.) que se dedica al estudio de las materias primas, sus mezclas y su aplicación ritual en ceremonias. En estos, los cuidados corporales tienen un valor simbólico y una función médica. Por ejemplo el antimonio o kohol o khol con el que los egipcios se pintan los ojos tiene la propiedad de prevenir las afecciones de los ojos producidas en el desierto al mantener irritadas las glándulas lacrimales. Poco a poco estas prácticas van siendo imitadas por las clases aristocráticas.

Los faraones dedican mucho tiempo y productos a sus cuidados. El aseo del cuerpo comienza con un baño perfumado en el que se frota con natrón (limo del Nilo). Prosiguen con una exfoliación con suabu (pasta de cenizas y tierra de batán), seguida de un masaje con aceites perfumados.

A continuación, se da brillo al cuerpo con una pintura de color ocre amarillento tirando a dorado. Las venas de las sienes y del busto se realzan con pintura azul. Los ojos se delinean con kohl negro, delineando el párpado superior e inferior, prolongando y uniendo ambas delineaciones en el extremo exterior del ojo. Los párpados se pintan con colores fuertes procedentes de minerales molidos: verde malaquita, azul turquesa, óxido de cobre y carbono. Las cejas se alargan y ennegrecen. Las pestañas se oscurecen o se depilan. Las mejillas se colorean y se pintan de rosa o carmín.

Las uñas de pies y manos se llevan cuidadas y se tiñen con la alheña, la cual protege del polvo del desierto.

LOS MESOPOTÁMICOS

Este grupo abarca los antiguos caldeos, babilonios, asirios, medos y persas. Los hombres lucían pelo natural tanto en la cabeza como en el rostro y se lo peinaban y rizaban muy cuidadosamente. En ocasiones se teñían el pelo con alheña, de una tonalidad rojo-anaranjada. También utilizaban algo las pelucas. Las mujeres se dejaban crecer su pelo natural o llevaban pelucas. Empleaban tintes para el pelo y daban color a sus labios y mejillas con colorete. Utilizaban el kohl alrededor de los ojos, al igual que los egipcios. Ambos sexos se dibujaban estas líneas alrededor de los ojos, pero no se las extendían tanto al exterior como los egipcios. También se oscurecían las cejas con color negro, dibujándolas de forma que casi se unían sobre la nariz. Los hombres, especialmente, se acentuaban mucho las cejas de esta forma. (Maquillaje semejante al de los egipcios.)

GRECIA (2500 –siglo IV a.d.C.)

La característica común de los hombres y mujeres griegos es los cabellos rizados.

En las mujeres, el cabello es largo con rizos delanteros sobre la frente y el cabello recogido en la coronilla y dividido en gruesos mechones que caen sobre los hombros sobre la espalda recogidos con cintas.

Más adelante llevan la peluca escalonada, llamada así porque el cabello llega a los hombros en escalones horizontales. Este ondeado se logra con cintas pero en las estatuas no se aprecia si son metálicas o de tela (probablemente derivada de las peludas egipcias).

Un poco más adelante aparece el peinado perlado que consiste en cabellos largos sobre la espalda, divididos en mechones, divididos a su vez en segmentos. También sobre la cabeza el peinado está ordenado en forma de perlas y sujeto por una cinta.

También el cabello podía caer en forma de ondas y sujeto por una cinta alrededor de la frente,

Para los hombres, la moda del pelo corto comienza hacia el 540 a.d.C. y barba. Generalmente llevaban barba, aunque los soldados del año 350 a.d.C., aproximadamente, comenzaron a hacerse afeitados completos. Tenían el pelo rizado y casi corto como el que llevan los hombres en la actualidad. Los hombres raramente usaban cosméticos, como lo hacían las mujeres, pero utilizaban diversos aceites y pomadas.

En la Época clásica y helenística, el peinado en la mujer varía mucho siendo frecuentes el peinado de lampadión (antorcha en griego). El cabello va peinado hacia atrás y envuelto en una banda de la que sobresalen las puntas como las llamas de una antorcha. El recogido puede llevarse en la frente o detrás de la cabeza.

El peinado en forma de melón goza de gran preferencia e incluso es llevado por reinas y emperatrices romanas. En él, el cabello es dividido en diversos fragmentos que se peinan hacia atrás torneados o tirantes y allí se forma una trenza o un moño.

La única imposición en la moda cambiante del peinado en las mujeres es que la mujer casada debe llevar el cabello cubierto con un velo en sus apariciones en público.

El ideal de belleza de la Grecia arcaica no radica ni en los cuidados del cuerpo ni en el adorno artificial de éste, sino en la armonía del todo con cada una de sus partes. Por ello, los baños perfumados de ambrosía y los aceites olorosos son prácticamente los secretos de belleza griegos.

En un principio, se prohibieron los cosméticos y la pintura corporal y las mujeres se recluyen para mantener su piel blanca. Las cortesanas a diferencia de las mujeres honradas, iban pintadas y con los cabellos al viento.

El aseo abarcaba las manos, los pies y otras partes del cuerpo, pero nunca el rostro.

A partir de la Época Helenística (siglos III y I a.d.C.) la prohibición se suaviza y se acuñan los términos maquillaje y cosmética. Maquillaje hace referencia a lo simulado, la mentira, la ilusión y cosmética como una técnica relacionada con la medicina cuya finalidad es preservar la naturaleza física mediante el ejercicio y los aceites. El término cosmética prevalecerá englobado al maquillaje y al aseo.

Las mujeres cubren sus rostros con cerusa compuesta por carbonato de plomo, con yeso y creta. La piel blanca se coloreará con phukos o orcaneta o miltos, coloretos rojos vegetales o minerales que se aplican en las mejillas rebajándolos con el blanco. Otros rojos se obtienen con higo de Egipto o espino.

Los ojos se pintan con azafrán o con ceniza. Las pestañas y cejas se ennegrecen con antimonio o se engominan con una brillantina hecha con clara de huevo y goma y amoniaco.

ROMA (siglo V – IV a.d.C. hasta V d.d.C.)

Según fuentes literarias, los romanos de los primeros siglos llevaban barbas y cabellos largos, pero hallazgos de navajas de afeitar y espejos demuestran que los recortaban y los mantenían arreglados y de largo medio.

En el siglo II surge entre los romanos la necesidad de lavarse los dientes y afeitarse regularmente. Los muy principales llevaban las barbas cuidadas con esmero.

Con la expansión del poder romano, llegan los artículos de lujo de los sitios conquistados óleos y cremas de Arabia, Egipto.

En los distintos siglos del Imperio romano, la moda del cabello venía determinada por los peinados del emperador y emperatriz reinantes que se trasmitía a través de sus efigies representadas en las monedas. Los principales se cambiaban el peinado al aumentar la edad así como al ascender de posición.

El peinado de Augusto (27 a.d.C. – 14 d.C.) fue clásico entre los romanos. Llevaba en forma aparentemente desordenada, mechones en forma de lengüeta sobre la frente. En el perfil se observa que los mechones están sistemáticamente por encima o al lado uno del otro.

Trajano llevará los mechones ondeados en la frente en forma de s (no se sabe si para ocultar las heridas de las batallas o por influencias de los griegos para quienes la barba era símbolo de rango).

En los siglos IV y V los peinados son semejantes, cabello corto con flequillo ondulado hasta alargarse a medida que nos acercamos a la caída del Imperio romano en el 476 con el destronamiento del último

emperador.

En el caso de los peinados de la mujer, Livia, que se casó con Augusto en el 39 a.d.C., llevaba un tocado con un bucle sobre la frente en forma de rulo. El cabello está dividido en tres partes por medio de dos rayas en la zona frontal. La zona central se peina hacia atrás y se recoge en forma de tubo encima de la frente y los laterales van ondeados hacia adentro y se recogen en un moño en la nuca. Este peinado se conocía como el peinado de nudo por el rulo situado en la frente y desapareció en el 17 d.C.

A continuación, el cabello se divide en dos (en una línea transversal de oreja a oreja) y la parte delantera se peina hacia delante en líneas de ricitos. Este peinado va evolucionando aumentando los rizos en cantidad y altura, formando un abultamiento redondo que se denomina orbis (esfera). Este conjunto de rizos constaba de apliques artificiales de pelo que se sujetaban sobre el pelo propio con una diadema. El resto de pelo se trenza y coloca en forma de moño,

En el siglo II, se trenzaba el pelo y se añadían trenzas artificiales haciendo una especie de turbante de trenzas alrededor de la cabeza.

Tanto los hombres como las mujeres prefieren el color rubio de los cabellos. Por ese motivo los romanos ricos se echaban polvo de oro sobre ellos o se ponían pelucas o apliques de este tono que a veces traían de Germania y que tanto apreciaban.

Belleza

La mujer de principios de la dominación romana era tosca y coloradota pero a partir del 29 a.d.C., la mujer imperial dedicaba mucho tiempo y energías a su aseo diario que incluía la depilación de brazos, axilas, piernas y labio superior. Los dientes se pulen con polvo de asta, el aliento se perfuma con perejil y granos y verrugas se esconden con lunares postizos.

La piel es albayaldada, los ojos oscurecidos con antimonio o pintados con azafrán, las mejillas coloreadas con orcaneta o minio que da un toque tan chillón que los escritores satíricos se burlan. Utilizan con profusión baños, lociones y ungüentos para evitar los malos olores y disimular los defectos de la piel.

Utilizan baños públicos como las famosas termas de Caracalla que además de su función higiénica tenían función social: se trataban asuntos públicos, se charlaba con los amigos, etc. Había distintas salas con distintas funciones; el unctuarium donde se recubría el cuerpo con arena, polvo y aceite y el caldarium donde se daban un baño de vapor, se frotaba todo el cuerpo para eliminar las pieles muertas y reactivar la circulación sanguínea. Después se sumergían en la piscina fría pasando antes por el baño tibio en el tepidarium. La sesión terminaba con depilación y masajes.

EDAD MEDIA (500 – 1500 aprox)

Alta Edad Media

El cabello, durante esta época era símbolo de poder, riqueza, dignidad, etc. Las leyes medievales afirman que el tocar o arrancar parte de la barba o los cabellos será castigado con fuertes multas de dinero o con castigos corporales. Las mujeres casadas deben llevar sus cabellos cubiertos.

Desde que Pipino, rey franco, prescindió de los cabellos largos, se establece la moda del cabello corto en franconia. En los siglos IX y X era moda generalizada el cabello corto en los jóvenes y la barba en los mayores.

Bajo la influencia de la moda francesa, los jóvenes nobles se afeitan la frente y dejan caer los cabellos rizados

por la espalda. Los cortesanos de los siglos XII y XIII demostraban gran interés por los cabellos largos y rizados. Las pintas de los rizos podían ir hacia adentro o afuera, llamándose en este caso el peinado de viruta por asemejarse a la forma de las virutas de madera después de un cepillado.

Las mujeres llevaron el pelo largo durante toda la Edad Media. En los siglos XII y XIII también los llevaron rizados como los hombres. Las mujeres casadas normalmente llevaban sus cabellos ocultos por una cofia. Desde mediados del siglo XII, procedente de Francia, aparece la Venda que consiste en una venda que se usaba rodeando la barbilla y una banda rígida rodeando la cabeza en forma de corona.

Las campesinas y criadas cubrían sus cabellos con una cofia y pañuelos. Las jovencitas podían llevar los cabellos descubiertos.

La clase religiosa se caracterizaba por sus cabellos cortos y por la tonsura (círculo de cabellos afeitados en la coronilla).

La caída de cabello era una gran desgracia en la Edad Media por lo que existían muchos y disparatados medios para procurar su crecimiento: preparados de ortigas, topos, abejas, sanguijuelas, etc.

Aparecen las tenacillas calientes en el siglo XIII.

Baja Edad Media (1350 – 1450 aprox.)

El crecimiento del comercio y el florecimiento de las ciudades por la concentración y aumento de población en algunas zonas, hizo que surgiera una nueva clase social, la burguesía.

Comienzan a buscar estilizar la figura por el sistema de ajustar unas partes y ampliar otras. Así se muestra en Occidente una forma de coquetería hasta ahora desconocida.

Los peinados de las mujeres evolucionan rápidamente, adaptándose a los coquetos cambios y comienzan a preocuparse por lucir auténticos peinados que exigen gran detalle y largo tiempo en su preparación.

A mediados del siglo XIV termina la uniformidad de las ropas de hombres y mujeres. Hasta entonces llevaban mantos que ocultaban las formas del cuerpo. A partir de entonces la moda se pone al servicio de las formas. Entran los escotes en la moda, los talles ajustados y las caderas redondeadas.

Mujeres

Uno de los peinados clásicos del siglo XIV se basa en dos trenzados amplios que caen por las mejillas rodeando las orejas y casi siempre sostenidos por una red.

En los países nórdicos, se llevan los grandes tocados de formas voluminosas que hacen parecer la figura femenina más delicada. Al principio se llevaban sobre las orejas pequeñas formas de cuernos sostenidas por una red. Eran muy utilizados el tocado de aguja o hennin, el tocado turbante, que tenía un velo cosido en la parte alta. Es clásico también el tocado en forma de maceta invertida sobre la cabeza.

También para estilizar la cara se procura levantar los cabellos. El ideal de belleza consiste en una clara frente redondeada y alta, los cabellos de las sienes se retiran hasta el borde de las cofias. Se depilan las cejas y el cabello de la frente. La depilación se realiza con piedra pómez y mezclas de extravagantes productos (huevos de hormiga, etc.)

Solamente, las jovencitas llevaban los cabellos sueltos, y en todo caso, según su categoría una pequeña diadema.

Les gusta cambiar el color de sus cabellos pero el rojo no estaba bien visto en la época.

Hombres

El ideal de hombre de la época es el jovencito delgado y de fino talle. Los cabellos se llevan medianos, ligeramente ondulados y a veces los cabellos cortos en la frente y con un bucle hacia adentro. El pueblo llano estaba obligado a llevar el pelo corto. En general, no llevan barbas, solo los señores mayores como símbolo de dignidad y sabiduría. El largo manto, un privilegio de las clases altas, deja paso a la falda corta: mallas para las piernas, un breve jubón y una chupa entallada con una falda corta.

En el siglo XV, la moda masculina se torna cambiante. Las espaldas rellenas y los hombros abuchonados hacen al hombre más esbelto, de talle más estrecho. Llevan los cabellos cortos.

El cabello de los monjes se peina de forma radial desde el remolino hacia fuera en todos los sentidos, se corta por encima de las orejas y alrededor de las orejas.

A mediados de siglo, sobre todo los jovencitos, llevan la cabeza llena de grandes rulos que se realizan con tenacillas. A veces se entrelazan con cintas y el peinado masculino se afemina.

Belleza

Tras la caída del Imperio Romano, las invasiones bárbaras dejaron poco espacio para el arreglo del cuerpo, además la cristianización de Occidente pone de moda la austeridad y el pudor por lo que los cuidados de belleza caen en desuso. Aunque los baños no están bien vistos no desaparecerán del todo ni tampoco los cosméticos. Más adelante los cruzados trajeron de Oriente costumbres de origen musulmán como el uso del antimonio y los ungüentos y algunas mujeres recuperaron la preocupación por el cuerpo.

El canon de belleza femenino de esta época es la mujer joven, adolescente de cabello rubio y rizado en trenzas o suelto. La piel blanca y las mejillas y labios rojos. Las cejas deben ser morenas, arqueadas y finas. La frente al final de la Edad Media va depilada y se muestra muy amplia haciendo muy grandes los ojos y destacando el perfil. Para su depilación la dama se aplica sobre el cabello que quiere depilar una mezcla de oropimente (sulfato de arsénico) y de cal viva o cal hervida en aceite.

RENACIMIENTO (1420 – 1620 aprox.)

El alejamiento de las cosas mundanas, propias de la Edad Media, es desplazado por una nueva concepción de la vida con el hombre como punto central.

La moda en el Renacimiento se manifiesta distinta en Italia, en los países nórdicos y en España. En los países nórdicos y en España, el Renacimiento comienza en torno a 1490–1500, cuando en Italia ya se ha producido mucho de lo más significativo del estilo.

Italia

En Italia cristaliza antes esta nueva visión del mundo y del arte. Es difícil fijar una fecha exacta para la aparición del Renacimiento en Italia.

En las pinturas de la época se observan las mujeres de perfil para resaltar una frente muy amplia, conseguida por medio de la depilación, con cabellos tirantes y levantados. Las cejas son finas. En cuanto a los vestidos, al contrario que en los países nórdicos, se preservan de las exageraciones.

A principios del siglo XV, los peinados se ajustan altos, sujetos con cintas y la línea de la espalda se destaca

con pequeños escotes.

Los cabellos peinados hacia atrás se meten bajo un armazón en forma de canasto encima del cual no se agregan ni telas ni apliques de cabello. Como peinado de diario, mantienen las trenzas rodeando la cabeza. En el pueblo, se utiliza este peinado pero en lugar de trenzas, la cabeza se rodea con mechones que terminan colgando hacia el costado o hacia atrás.

Como nos revelan las pinturas de la época, dentro de las clases altas se realizan verdaderas obras maestras del peinado: peinando los cabellos tirantes desde la frente se realizan trenzas adornadas con cintas y perlas que se entrelazan artísticamente en forma circular en la parte posterior de la cabeza.

A medida que avanza el siglo, los cabellos de la frente ya no se depilan. El pelo dividido al medio se lleva liso hacia la nuca, tapando las orejas, y se ajusta en un moño en la parte posterior de la cabeza. Este peinado suele completarse con un mechón o dos por debajo de la barbilla. El peinado se cubre con una pequeña cofia o red de pedrería. Otro peinado muy vistoso es el de los cabellos divididos en dos y recogidos formando dos grandes caracoles sobre las orejas.

Las damas elegantes del Renacimiento prefieren los cabellos rubios y en ocasiones llevan la parte superior de un color y los costados de otro.

El hombre ideal de la época es el delgado joven de anchas espaldas y talle fino. Llevan jubón muy ajustado y mallas. Está de moda ser lampiño y se usan sombreros altos drapeados y rellenos de telas finas. El pelo se llevaba cortado a lo paje. A finales de siglo se dejan crecer los cabellos a un largo medio.

En la primera mitad del siglo XVI, se buscan las formas anchas y abundantes, las figuras juveniles y delgadas se rellenan y los cuerpos se vuelven pesados. Continúa el pelo rubio o pelirrojo y la tez clara.

La moda en el vestido se vuelve ampulosa; abultadas mangas, generosos escotes y voluminosas faldas. Como contraste existe la preocupación de mantener la cabeza pequeña. Ya no se ocultan los cabellos con cofias sino que se adornan con finas redes.

El peinado característico de las mujeres es el cabello con raya al medio, peinado liso hacia ambos lados de la cabeza y llevado hacia atrás por encima de las orejas.

El peinado más apreciado es el que a partir de unos cabellos con raya al medio, se forma un rollo en la parte superior de la cabeza que la rodea en forma de diadema.

Hacia la mitad del siglo, se peinan los cabellos tirantes, sin raya, sujetos en un alto moño, rodeado de trenzas naturales o postizas.

El codiciado rojo Tiziano del siglo XVI se consigue con henna.

En los **hombres**, a principios del siglo XVI, se lleva la barba como el más importante atributo. La barba trae consigo, en la mayoría de los casos, el corte de los cabellos.

Abrigos con grandes cuellos, frecuentemente guarnecidos con piel, son el distintivo de la dignidad masculina. Para cubrir la cabeza se usa el birrete bajo.

Oeste y centro de Europa

En el Renacimiento no hay en esta parte de Europa una moda unificada. Con el siglo XVI se establece el poder político en Francia, España e Inglaterra, con monarquías fuertes, en cambio Italia se debilita política y

económicamente.

En Francia, las mujeres llevan cofia del Medioevo. Alrededor del año 1520 se impone la pequeña cofia francesa en forma de herradura que se asienta en la parte posterior de la cabeza y permite que los cabellos se puedan peinar lacios a los lados y hacia atrás. La mujer alemana continua llevando la peluca con trenzas.

El hombre típico es Francisco I: cabello corto, fino y curvado bigote y barba afeitada alrededor de la boca. El birrete grande lo llevan tanto hombres como mujeres sin distinción de clases.

En el Renacimiento tardío (1540–1620 aprox.) desaparece el escote bajo unas vestiduras cerradas hasta la garganta donde el almidonado y ondulado cuello enmarca la cara. La arrogante grandeza de España se ve reflejada en estas ropas casi acorazadas, incómodas, pero totalmente de acuerdo con el rígido protocolo de la época. El negro es el color dominante de esta severa pero elegante moda.

Los ondulados cuellos de gorguera exigen peinados altos, donde en lo posible se trata de hacer una cabeza pequeña. A partir de una raya al medio se estiran los cabellos, que se ajustan en la parte superior delantera de la cabeza, dándoles forma de corazón. Al igual que en el Renacimiento Temprano, se aprecia una alta y ancha frente. La parte posterior de la cabeza se adorna con una cofia.

A finales del siglo XVI se carda el pelo de la frente, hasta convertirse en una fina y alta pirámide sostenida con alambres (peinado de pera).

En los tiempos de Isabel I de Inglaterra se llevaban voluminosos peinados de rizos. Isabel I pone de moda los cabellos rojos por ser éste el color de los suyos.

Las caras se llevan muy maquilladas (para unos cabellos claros corresponde un cutis muy blanco). Harina y azúcar se utilizan para transformar las caras en máscaras.

La ancha barba anterior se convierte en este período en una barba puntiaguda. El bigote puede ser recortado, con las puntas elevadas o cayendo por las comisuras. Es frecuente llevar una pequeña perilla con un escaso bigote. En la última década los hombres empiezan a dejarse crecer el pelo.

Belleza

En esta época se produce la recuperación de la manera clásica, de Grecia y Roma, de concebir el rostro y el cuerpo plenamente inspirados en las leyes de la armonía pitagóricas y en el ideal platónico de lo bello. Desaparece la ninfa medieval para dar paso a la mujer del Renacimiento y del Barroco.

La farmacopea del renacimiento se sirve de la Botánica y de la magia. Las palomas, culebras y otros muchos animales son apreciados por sus cualidades junto con plantas, infusiones, vinagre, leche y otros productos similares para la fabricación de pócimas de belleza y blanqueamiento. La belleza de la época era la de los pintores de la época Tiziano, Veronés o Bronzino.

También los hombres recurrían a los baños y los afeites y en ocasiones hasta se maquillaban.

BARROCO (1620 – 1715)

Con el tambaleo de su poder político pierde España su dominio en la moda. En las Cortes de Francia e Inglaterra surge al mismo tiempo el ideal del caballero, quien ante todo debía distinguirse por un comportamiento cortés y galante.

Los caballeros llevaban el pelo rizado y el bigote adquiere mayor importancia, a medida que fue recortado y

rizado y se le aplicaron ceras o pomadas. Los puritanos (oposición a la monarquía inglesa de su época) llevaban el pelo corto y redondeado e iban completamente afeitados.

Durante este siglo también se pusieron de moda las pelucas en Francia (Luis XIII comenzó a llevarla a los 23 años y su Corte le copió rápidamente), más tarde, en Inglaterra, a partir de la Restauración.

La peluca allonge (del francés *alloger*, alargar) está muy difundida para altos funcionarios, doctores y abogados. Poco después se extiende al resto de Europa.

Los peinados de las mujeres se hicieron, nuevamente, muy elaborados y se utilizaron postizos de pelo para darles mayor volumen y altura. Son característicos los peinados con abundantes rizos y con flequillo también rizado.

Durante la segunda mitad del siglo se hizo muy común el empleo de pequeños trozos engomados de seda negra. Se cortaban en diversos diseños, tales como estrellas, medias lunas y otras formas geométricas y se aplicaban en la piel o las mejillas como ornamentación facial.

En la conservadora España, todavía en los años 50, se lleva el cabello encima de un armazón de alambre, muy ancho a los lados y adornado con abundantes moñas, plumas y joyas (cuadro de la Infanta María Teresa de Velásquez).

A finales de siglo se lleva el peinado Fontange que consistía en una alta construcción de rizos y una cofia almidonada de lino o de puntilla. El peinado era construido encima de una almohadilla o de una construcción de alambre.

Belleza

En la época Barroca no hay más belleza que la de las rubias, ya sean naturales o teñidas, gracias a la bionda, una mezcla para teñir de rubio y particular secado de los cabellos al sol con un sombrero sin fondo y de alas amplias consiguen el rubio leonado conocido como rubio veneciano.

Para dar al rostro la finura y la pureza aristocráticas, se empolvan la tez dejándola blanquecina y mate y frotan los dientes una vez por semana con una mezcla de polvo de coral rojo, sangre de dragón, hueso de jibia, hueso de melocotón y canela. En Venecia, se empolvan hasta el escote y, a veces, el cuerpo entero.

Las manos se aclaran usando por la noche unos guantes untados en su interior con un preparado compuesto de miel, mostaza y almendras amargas.

Empiezan a llevarse los lunares postizos que sirven para disimular las pecas y los granos. Los hombres también recurren a los afeites para disimular cicatrices y para tener un aspecto aristocrático.

A finales del siglo XVI, la moda de los cuidados de belleza sufre una caída que sólo se verá compensada por el uso de perfumes.

ROCOCÓ (1715 – 1789)

A la muerte del rey Sol, Luis XIV, en 1715, le sucede Luis XV, pero como tenía solo 5 años, tomó la Regencia Felipe de Orleans. Por ello, a la moda que comienza a llevarse en esta época se conoce con el nombre de regencia.

Cambia el ideal de belleza de la rigidez solemne de los cortesanos, excesivamente elevados mediante la peluca alargada y la fontanfe. Los primeros peinados de la mujer de esta época son recogidos sencillos y

empolvados. A partir de 1764 se ven nobles y ricas burguesas con peinados que crecen cada vez más en altura y que alcanzan la máxima en 1778. El adorno preferido son las plumas. Los peinados se coronan con extravagantes construcciones como un velero.

Durante este siglo desaparecieron las barbas de los rostros de casi todos los europeos, aunque algunos militares siguieron llevando bigote, especialmente en los países germánicos. La moda de la trenza o coleta postiza de pelo perduró casi todo el siglo y la llevaban especialmente los militares. La moda de empolvarse el pelo o la peluca con polvo blanco o harina de trigo (también se utilizaba una tierra blanca y blanda y yeso) alcanzó su máxima popularidad durante este período, en todas las clases altas y soldados de cualquier graduación. Había también polvos para el pelo de tonos rosas, azules y grises. El empolvado debe repetirse diariamente pues solo es agradable cuando está recién hecho. Las clases bajas tenían coletas de pelo o se lo dejaban por detrás y no utilizaban coleta.

Los militares británicos tenían dos estilos predominantes durante las décadas de 1770 y 1780. Uno era el peinado blanqueado, utilizado por los que llevaban sombrero, con un lazo pequeño en la parte de atrás. Mientras que los oficiales utilizaban generalmente para este lazo una cinta de terciopelo de un cm de ancho, el resto de los militares empleaban un cordón de cuero con un pequeño rosetón en el centro.

El estilo del peinado con una trenza cuyo extremo se sujetaba a la parte posterior de la cabeza se utilizaba en las compañías de granaderos e infantería ligera por aquellos que llevaban gorra en lugar de sombrero.

Como en el siglo anterior, muchas mujeres llevaban pelucas a los bailes, a las ceremonias y actos cortesanos. Los postizos de pelo se utilizaban también con el pelo natural y practicaban el empolvado del cabello.

Belleza

En Francia, la mayoría de las damas de la Corte se pintaban el rostro, pero las inglesas limitaban gran parte de sus cosméticos a las cremas, lociones y otros preparados de belleza.

Los aristócratas del siglo XVIII empleaban todos los tonos de rojo, desde el carmesí hasta el azafranado, pasando por lilas, rosa y naranjas. Se combina sobre maquillaje blanco, en un tono más apagado sobre las sienes con un rojo encendido en los labios. El colorete ya no se aplica en círculos rojos en las mejillas sino que se extiende hacia la zona exterior de los ojos. El colorete era tan apreciado que las mujeres llevaban en los bolsillos una cajita en la que guardaban los falsos lunares, el colorete, el pincel y el espejo.

NEOCLASICISMO (1789 – 1804)

La caída del absolutismo en Francia, el 14 de julio de 1789 va paralelo a decisivos cambios en la moda. Los peinados con altas torres y sobretodo el empolvado y las pelucas han terminado. Se produce la unificación de peinados y vestidos de todas las clases sociales.

Se lleva lo simple y lo natural: los cabellos y los colores de estos son naturales. Desaparece la trenza en los hombres y llevan el cabello suelto. Las mujeres llevan el cabello suelto y se lo hacen poner en desorden, incluso artificialmente.

Los simpatizantes de la Revolución se reconocen por la escarapela (flor de tela o cintas con los colores rojo, azul y blanco) que llevan en el sombrero de dos picos o en el vestido.

La tendencia simplificadora se manifiesta en la moda femenina por la desaparición de la falda de miriñaque y la preferencia por los vestidos largos que caen sueltos atados con un cordoncillo.

Después de la Revolución, Francia fue regida por cinco personas. Esta forma de gobierno tomó el nombre de

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

